La literatura en la clase de ELE. La construcción de los personajes femeninos en una novela. Una lectura a partir de *Nada*, de Carmen Laforet

Gustavo Walter Spandau
Cristina Peralta Bañón
Instituto Cervantes de São Paulo

Partiendo de la descripción de cuatro de los personajes femeninos presentes en la novela *Nada*, de Carmen Laforet: Andrea, la protagonista; Angustias, la tía solterona; Gloria, la tía política, víctima de malos tratos y Ena, la mejor amiga de Andrea, pretendemos analizar y cuestionar el arquetipo femenino creado por el régimen franquista. Para ello, haremos uso de la obra de Carmen Martín Gaite, *Usos amorosos de la postguerra española,* de la cual extraeremos el ideal femenino del régimen, su moral, su comportamiento, su adecuación a los usos impuestos en aquella época y a las expectativas del imaginario franquista. Martín Gaite, en su obra *Desde la ventana,* resume, de manera cabal, el empeño del franquismo por imponer el estereotipo heroico del régimen con las siguientes palabras: «En una época como la de la primera posguerra española, donde los modelos de comportamiento ofrecidos a la mujer por la propaganda oficial eran los de restituirla a la pasividad de «sus labores», como reacción a las novedades de la República» (Martín Gaite, en *Desde la ventana*, 1987: 90).

Con el presente taller nos gustaría utilizar la literatura como pretexto para hacer reflexionar al estudiante sobre el estereotipo femenino del régimen y la distancia o cercanía de los personajes presentes en los textos con respecto a aquél, para concluir elaborando una comparación con los días de hoy. Para lo cual, nos basaremos en fragmentos previamente seleccionados de los textos citados. Con todo ello, nos proponemos llevar la literatura a la clase de ELE para acercarla a los alumnos de una manera más didáctica; aplicando el enfoque comunicativo mediante actividades llevadas a cabo en parejas y pequeños grupos para fomentar el trabajo cooperativo, y lograr, de este modo, un ritmo de trabajo más dinámico y que cautive el interés del grupo.

A continuación, explicaremos detalladamente cómo vamos a proceder a lo largo del minicurso. En primer lugar, dividiremos a los asistentes en cuatro grupos, cada uno de los cuales se corresponderá con uno de los cuatro personajes seleccionados de la novela *Nada*. Repartiremos entre ellos textos extraídos de la obra que recogen fragmentos en los que encon-

trarán características del personaje con el que les tocará trabajar. A continuación, los miembros de cada grupo leerán los textos asignados, los que deberán analizar, señalando a partir de los mismos los rasgos de carácter de su personaje. Una vez que cada grupo haya comentado la caracterización de cada personaje, pondremos en común todos los comentarios a la vez que uno de los ponentes colocará en la pizarra, previamente dividida en cuatro partes, las singularidades de cada uno de ellos. La organización de la pizarra, cuestión esencial a tener en cuenta a la hora de escribir en ella, será la siguiente: dividiremos la misma en dos partes iguales; la mitad izquierda, a su vez, la repartiremos en cuatro partes iguales, una para cada personaje. La otra mitad, la derecha, la reservaremos para la actividad que realizaremos en la segunda fase del minicurso. Se mantendrá la información aportada por los participantes a la vista ya que la necesitarán para las actividades posteriores. De esta forma, con las características de cada personaje escritas en el pizarrón, todos los grupos se podrán hacer una idea clara de las cuatro mujeres presentes en la novela.

Antes de la guerra civil el imaginario de los chicos y chicas estaba formado por diferentes tipos de mujeres, podía haber milicianas, militantes políticas, y hasta, como dice Martín Gaite «la abuela con devocionario». Con el triunfo de Franco, el régimen erige en modelo de conducta y a ser seguido, el del tradicionalismo, mujer que ha de ser «puntal y espejo para las futuras familias» (Martín Gaite, *Usos*, 1987: 27). Lo que caracterizará al modelo de mujer del franquismo, representado por Angustias, aunque no de manera completa, será su pasividad y espíritu de sacrificio, destinada al matrimonio y a servir a su esposo. La lucha de dicho modelo, en esos años, más que contra un modelo republicano, como podría ser el de una miliciana, va a darse frente al modelo norteamericano, basado en el dinero. «Se trataba en definitiva, de la oposición entre dos mundos y dos morales [...]» (Martín Gaite, *Usos*, 1987: 30). El problema era que a la propaganda oficial le costaba competir con ese modelo estadounidense, que para parte de los jóvenes se presentaba como atractivo; lo que se veía, por ejemplo, en el cine, donde las películas de Hollywood eran más taquilleras que las españolas. Por otro lado, también otro modelo que desentonaba con el oficial era la llamada chica «topolino». Aunque su objetivo también era el de pescar marido, sus características eran *sui generis* descritas por la autora como «mimada, vacua y gastadora» (Martín Gaite, *Usos*, 1987: 74).

No obstante, el personaje de Andrea no va a cuestionar el modelo por el lado de la concepción norteamericana, ni va contra el modelo de conducta de la forma como lo hacen las chicas «topolino». Lo suyo ni siquiera llega a ser un cuestionamiento. Sin embargo, el problema es que no encaja en el sistema diseñado por el régimen para la mujer. No encaja, en primer lu-

gar, porque es una joven que llega del interior a Barcelona, a casa de unos parientes para cursar la carrera de Letras en la universidad. O sea, viene para estudiar, que no era lo que hacía la mayoría. También tenemos que es una chica de provincia que llega a la gran ciudad. Lo que se esperaría de un personaje así, según el modelo, sería una muchacha recatada, inocente. Así «el Estado se sentía en la obligación de velar por la conservación de esa especie y por la integridad moral de las provincianas que se desplazaban a otra ciudad más importante para emprender una carrera universitaria» (Martín Gaite, *Usos*, 1987: 67). Así pues, además de no encajar con el modelo, estudia, y también se relaciona con el sexo masculino, y vaga por las calles sin motivos aparentes, entre otras cosas.

Las residencias estudiantiles para señoritas estaban bajo control del Estado y supervisadas por la Delegación Nacional de Falange Femenina. La idea era la de formación moral de acuerdo con los valores ideológicos franquistas. Andrea no entra en una residencia, pero el control, en este caso, será —o intentará ser— ejercido por Angustias, que representa los valores con los que comulga el régimen, por ejemplo, el conservadurismo y el maniqueísmo, con quien la protagonista se enfrentará a lo largo del relato. Andrea tiene ansias de estar en la ciudad y andar por ella e intenta evitar el control de la representante del modelo que es su tía Angustias.

Y en segundo, Andrea no tiene intenciones de casarse ni piensa en casamiento, ni el final va a tener una boda. En la época, según los cánones sociales, el quedarse soltera no era una opción para la mujer. «Si no tenía vocación de monja, quedarse soltera suponía una perspectiva más bien desagradable [...] de las chicas poco sociables o displicentes [...]». Si «descuidaban su arreglo personal y se aburrían hablando de novios se decía que eran "raras", [...] vocación de soltera no se concebía que pudiera tener nadie» (Martín Gaite, *Usos*, 1987:36, 38 y 42). De Andrea no se puede decir que tenga vocación de soltera, pero no entra en el modelo de conformismo, ni en el de tener como objetivo en la vida el matrimonio. Según la autora «reúne, en principio, todos los requisitos precisos para que el lector la confunda con una heroína de novela rosa y espere ver cumplida en sus andanzas la consabida transposición del cuento de la Cenicienta habitual en este tipo de ficciones» (Martín Gaite, *DLV*, 1987: 94), sólo que esto no ocurrirá. Como una Cenicienta al revés, son sus zapatos viejos en la fiesta de Pons, compañero de la universidad que la había invitado, los que la harán sentirse fuera de lugar, extraña y ajena a un mundo que no pertenece, por diferencia de clase. Hay que considerar que estas fiestas no eran sólo de jóvenes, sino que en ellas había una vigilancia constante de personas adultas, siguiendo a Martín Gaite cuando habla sobre las presentaciones en sociedad de jóvenes, situación aplicable al caso de la fiesta a la que con-

curre Andrea. Acudían chicas vistiendo sus primeras galas y la vigilancia adulta «contribuía al encogimiento» (Martín Gaite, *Usos*, 1987: 142), de la que está pendiente Pons, que busca la aprobación de Andrea por parte de su madre, la cual la reprobará por su vestimenta y sus zapatos:

> Del olor a señora con demasiadas joyas que vino al estrechar la mano de la madre de Pons y de la mirada suya, indefinible y dirigida a mis viejos zapatos, cruzándose con otra anhelante de Pons que la observaba (Laforet, 2002: 202).

Vemos que en la literatura también se seguía el modelo femenino sostenido por el régimen, especialmente en las llamadas «novelas rosas», donde, en algunos casos, pueden verse ciertas innovaciones o novedades, como por ejemplo, con Carmen Icaza. Sin embargo, el final siempre estará a favor del modelo moral vigente, con elogios a las virtudes del sexo masculino y «fueron estos estereotipos heroicos lo primero que vino a hacer añicos la peculiar novela de Carmen Laforet» (Martín Gaite, *DLV*, 1987: 91). En la novela rosa uno sabe lo que va a encontrar, sabe el final, no hay sorpresas ni decepción. En *Nada*, la diferencia es el final, porque en la novela de Laforet el personaje decepciona y defrauda, lo que no ocurre en aquellas novelas que siguen el modelo moral y de conducta vigente y esperable.

Para terminar, en la segunda parte del taller, trabajaremos con la obra *Usos amorosos de la postguerra española,* de Carmen Martín Gaite, de la cual también les repartiremos unos fragmentos. Todos los grupos tendrán en manos los mismos textos, a diferencia de lo realizado en la primera parte. Dichos textos se refieren al modelo femenino impuesto por el régimen franquista. Esta vez trabajarán en parejas. Leerán los pasajes y extraerán de ellos los atributos del modelo de mujer construido por la dictadura. Tras la lectura, trabajaremos con todo el grupo junto y resumiremos en la pizarra las propiedades identificadas por las parejas. Seguidamente, tendrán que identificar cuál de las cuatro mujeres, Ena, Angustias, Gloria o Andrea, representa mejor el ideario *nacional*. En último lugar, les pediremos a los participantes que elaboren, con uno o dos compañeros, el modelo de mujer existente, en su opinión, en la actualidad en una sociedad «democrática», urbana y de un país en vías de desarrollo como Brasil y la evolución del mismo en su caso.

BIBLIOGRAFÍA

DE MARCO, Valeria, 1996, «Nada: El espacio transparente y opaco a la vez», *Revista Hispánica Moderna,* Nueva York, Hispanic Institute Columbia University, pp. 59-75. DOS SANTOS, Margareth, 2005, *Desastres do pós-guerra*

civil espanhola. *Uma leitura de* Tiempo de silencio *de Luis Martín Santos e* Nada *de Carmen Laforet*, TesE de DoUtorado, São Paulo, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo.

Laforet, Carmen, *Nada*, 2002, Barcelona, Ediciones Destino.

Martín Gaite, Carmen, *Usos amorosos de la postguerra civil española*, Barcelona, Anagrama.

_____, 1987, *Desde la ventana*, Madrid, Espasa Calpe.